

Si la cronología es precisa en muchas ocasiones, en otras es sin duda engañosa. Ocurre con las estaciones atmosféricas y se comprueba de forma clara en la parcelación de los movimientos culturales, siempre tan vaga y engañosa muchas veces. Esta imprecisión se hace patente, y mortificante muchas veces, cuando se intenta una visión del año que se fue, el dos mil once en este caso.

La narrativa leonesa en el año 2011

NICOLÁS MIÑAMBRES

Un repaso de títulos y efemérides recogidas en la hemeroteca muestra cómo buena parte de las novedades editoriales del año pasado no se hacen presentes hasta bien pasada la primavera. Si a ello se une el vagoroso descanso estival, tales novedades no afloran casi hasta los meses de la recolección de los frutos. Son limitaciones que debe tener en cuenta y paliar quien acomete quehaceres como el que esconden estas líneas. Es por ello por lo que recibirán atención obras aparecidas en 2010, pero cuya aparición tardía hizo imposible su presencia en el trabajo del pasado año.

Otra cuestión relacionada con la cronología es el problema de las generaciones, felizmente coincidente en la literatura escrita en León hasta hace poquísimos años. Sirva un detalle para ilustrarlo: Pablo Andrés Escapa (1964) departía, afectiva y literariamente, con Antonio Pereira,

No puede quedar fuera de estas impresiones la referencia a los nuevos cauces de distribución literaria, tanto en el ámbito de la creación como en su difusión. La informática ha transformado el mundo de la literatura con tal intensidad que los parámetros de opinión clásica empiezan a tambalearse. De ahí que, tal vez, estas líneas se hallen periclitadas para muchos sectores juveniles; sin vigencia acaso. Pero mientras el libro tradicional sirva de vehículo para la creación, habrá que mostrar hacia él respecto y reflexiones. De ahí la loable pasión de ciertos sectores dedicados a la divulgación de obras escritas: Edilesa, Hontanar, Dues, Eolas Ediciones, Leteo... son merecedores de toda admiración. En este campo hay que recordar la inmensa labor llevada a cabo por el cepedano Rogelio Blanco. Sus años de Director General del Libro fueron fértiles en muchos frutos que, sin su amparo, nunca hubieran llegado a pájaros nuevos. No faltan efemérides para la alegría. El Premio de las Letras convocado por la Junta de Castilla y León tuvo en Andrés Trapiello un justo

destinatario. No es el único reconocimiento: David Fernández Sifres obtuvo el prestigioso Premio Alandar de Literatura Juvenil que concede la editorial Edelvives. En otros ámbitos y como reconocimiento a toda una vida, don Antonio Viñayo recibió un merecido in honorem con obra de reconocidas firmas de la cultura leonesa.

Una mirada a la producción de 2011 ofrece las mismas conclusiones expuestas en años anteriores: la literatura escrita por leoneses cubre todos los géneros y es reflejo de todas las tendencias narrativas actuales.

Géneros diversos de la novela

Como es habitual en la novela se localiza una considerable cantidad de títulos. Carlos Fidalgo consiguió el Premio Tristana con *El agujero de Helmand*. En ella el protagonista-narrador, Averille, un soldado negro americano, revive sus experiencias de la guerra sufrida en espacios míticos de los que no falta el recuerdo de Alejandro Magno. Son espacios que el soldado transforma subjetivamente en un original juego de pasado y presente, tamizado por el sentido de la soledad.

Muy original resulta la visión psicológica que Antonio Martínez Llamas desarrolla en *Praga 2007*. El título esconde un drama vital: la relación entre Darío, un ser invidente, y Ros W, la mujer con la que mantiene una relación sentimental. La mentira y los celos provocan la tragedia, trasfondo de la obra, en la que abunda una simbología de hondas connotaciones. Un sustrato psicológico se observa también en la experiencia de Abel, protagonista de *Apuntes de medicina interna*, de José Manuel de la Huerga. Se trata de una novela generacional por la experiencia personal de Abel, protagonista del libro, pero es al mismo tiempo es una novela de saga familiar, por la biografía que se ofrece del doctor Rojo. Abuelo del protagonista, fue un médico famoso en esas tierras santanderinas, dueño de un pasado no tan limpio como el lector imagina en las primeas páginas. No está lejos de estos mundos psicológicos la novela de Cristina Peñalosa *La conquista del olvido*. La amnesia que padece la protagonista se transforma en un afán por descubrir la realidad desde otra perspectiva. Olvido y conocimiento nuevo se oponen, como se oponen las ciudades cosmopolitas que descubre en la edad adulta frente a los recuerdos de Valderrueca, símbolo de los espacios infantiles. El lector se encuentra con una trama urdida con originalidad, aderezada con el misterio de la Sábana Santa,

Difícil de clasificar resulta *Secundarios*, en cuyas páginas Juan Martín García-Sancho consigue excelentes cotas de virtuosismo literario. A pesar de que la trama: responde a un planteamiento convencional (los enfrentamientos entre determinados personajes de un barrio urbano) las relaciones humanas y especialmente los recursos léxicos hacen de la obra casi una recreación de *La Colmena*, sin que en esta referencia haya intención alguna de hablar de copias o

refritos literarios.

No faltan cultivadores de la novela histórica. J. F. Chimeno continúa su recorrido narrativo por el Camino de Santiago. Si en su novela anterior *El maestro de la luz*, la catedral era el escenario esencial, en *Pedro de Dios* (El Geómetra) San Isidoro será el espacio de referencia del que arranca esa triple peregrinación que vive Pedro de Dios, espacial, psicológica y relacionada con la monarquía, especialmente con doña Urraca. Novela histórica en principio, *El enigma de Baphomet* participa de diversos géneros. Con la técnica del manuscrito encontrado Jesús García Castrillo novela el final de los últimos templarios y, asimismo, la investigación que, en compañía de sus alumnos, un profesor lleva a cabo sobre ese proceso. El planteamiento se ramifica en múltiples historias con las que se corresponden diversos escenarios y personajes, dando un gran interés a la trama. En la Edad Media se localiza igualmente *El Godo*, de Víctor J. Andrés. Oriundo de las montañas de León, Martín el protagonista llegará a ser eminente personaje relacionado con don Pelayo y otros mitos medievales. El Renacimiento sirve de marco cronológico a la obra de Ángel Ballesteros *La Cruz de Casarrubios*. Juan de Dios, santo y judío, cuyo autor duda entre considerarla «como novela histórica o historia novelada». La vida de Juan Ciudad Duarte sirve para reivindicar la misteriosa figura del santo y evocar hechos cruciales entre los siglos XV y XVI.

Aunque puede quedar enmarcada en el género de la novela histórica, *Asesinato en el Kremlin*, de Alejandro M. Gallo, pertenece realmente al género de novela negra. El asesinato de Serguéi Kirov, colaborador de Stalin, llevará al comandante de la milicia Igor Litonev a intentar descubrir al autor, lo que permite una visión muy humanizada de los personajes esenciales de la trama, abocados a un desenlace inesperado. Alejandro Gallo cultiva este mismo género desde una perspectiva desmitificadora y humorística, patente en su última obra *Seis meses con el comisario Gorgonio*. En esta misma línea humorística se sitúa la novela de Juan Miguel Alonso Vega, *La conspiración de las mariposas*, con una visión grotesca de las situaciones a las que puede conducir un desmesurado afán de poder en una universidad. En estos mundos se ambienta (aunque sólo en teoría, por el dramatismo de lo narrado) la novela de Beatriz Berrocal, *Cosa mía*, una narración espeluznante sobre el maltrato femenino, visto desde la perspectiva soez del policía Sotillo.

De entre los mayores, Luis Mateo Díez retorna al mundo de los perdedores. En *Pájaro sin vuelo*, Ismael Cieza es ese personaje cuya vida carece de sentido, solo y alejado de su mujer Novelda y de Damina Olmedo, un amor de juventud. Si acaso la

presencia de la boda de su hija Abril es un mínimo atenuante en tanta zozobra vivida en la ciudad de Doza. Fiel como Luis Mateo Díez a su encuentro anual con los lectores, José María Merino se ha hecho presente el pasado año con una novela, híbrida de alguna manera: *El libro de las horas contadas* se nutre literariamente de dos aspectos. El primero es la situación en que se halla Pedro, «escritor de ficciones», que tendrá que someterse a una delicada intervención quirúrgica. En esa espera angustiosa escribe *El libro de las horas contadas*, cuyo contenido está en buena parte formado por una serie de narraciones. De esta forma la creación sirve de terapia, rescatando buena parte del pasado. Las relaciones familiares y, especialmente, su nieta Ana dotan al final de la obra de un bello clima de afecto y de misterio.